

ESTANCAMIENTO NEOLIBERAL: LAS RAZONES SUBYACENTES

José Valenzuela Feijóo¹

Resumen

El modelo neoliberal perjudica a las grandes mayorías y beneficia a una delgada pero muy poderosa fracción social. El ensayo primero identifica a esta fracción dominante como burguesía financiero-especulativa y la consiguiente centralidad del capital ficticio. Luego pasa a examinar la congruencia entre los intereses del bloque dominante y la política económica neoliberal. A la vez, examina cómo esos propósitos de política provocan una fuerte tendencia al estancamiento económico. Se examina la relación entre inflación, el curso de los salarios y el estancamiento que suelen provocar las políticas de estabilización. En este contexto también examina las políticas cambiarias y el papel que juegan en la propensión “estancacionista” del modelo. Finalmente, se estudia la evolución del sector externo y cómo se acentúa el tradicional “estrangulamiento externo al crecimiento” que ha tipificado a la región.

Palabras claves: 1) Capital financiero; 2) Capital especulativo; 3) Apertura externa.

Clasificación JEL: O23; P21

Propósitos (introducción) del ensayo:

¿Cuál es la fracción clasista hegemónica en el modelo neoliberal, cuáles son sus intereses objetivos? ¿Cómo estos intereses se expresan en la política económica? ¿Por qué esta política conduce al estancamiento económico y a una muy regresiva pauta distributiva? Tales son las interrogantes centrales que se pasan a examinar.

¹ Departamento de Economía, UAM-I.

1. LAS FRACCIONES CLASISTAS QUE SE BENEFICIAN. Y LOS DAÑADOS

El modelo neoliberal combina el peor de los mundos posibles: altísimas tasas de explotación (lo que determina una distribución del ingreso muy regresiva) y muy bajos niveles de acumulación (lo que da lugar a un crecimiento nulo o ínfimo). En este sentido, no se debería esperar que este patrón de acumulación sea capaz de consolidarse para un período largo. No obstante, hay poderosas fuerzas que lo apoyan y que para nada facilitan su posible sustitución.

¿Cuáles son esas fuerzas sociales?

En calidad de fracción clasista hegemónica debemos situar al gran capital dinero de préstamo.² Es decir, al usualmente conocido como capital bancario o financiero. En segundo lugar tenemos al gran capital monopólico industrial con capacidad de acceso a los mercados externos y que, por lo mismo, se puede aprovechar de los procesos de apertura. En muchos casos, por no decir que siempre, esta fracción del capital opera integrada a la primera en términos de grandes grupos financieros o grupos supra-corporados. Esto no es una novedad: constituye una de las regularidades más notorias en el curso del desarrollo capitalista. Lo que sí cabría subrayar es que, en el caso mexicano y para el período neoliberal, al interior de esos grandes grupos, los intereses dominantes parecen ladearse hacia la dimensión financiero-especulativa del negocio capitalista.

En tercer lugar tenemos al gran capital monopólico extranjero (industrial y financiero), muy en especial el que proviene de Estados Unidos. También aquí, se advierte una fuerte imbricación de este capital con los grupos nativos. Y conviene subrayar: al gran capital estadounidense el modelo neoliberal mexicano le resulta extraordinariamente favorable. Le abre mercados en el país para la colocación de sus productos y a los grandes bancos y corredurías de Estados Unidos les proporciona una esfera de inversión altamente rentable. Asimismo, le concede un poder diferencial en su lucha competitiva con los capitales extranjeros que provienen de otras grandes potencias imperiales, tales como Japón, Alemania y otras.³

² Esto incluye al capital especulativo. Es decir, al que se mueve en torno al "capital ficticio" o bursátil, y que busca las ganancias que se derivan de las variaciones en el valor del capital ficticio.

³ En el último tiempo, especialmente a partir de las presidencias panistas, se observa una importante penetración

Tales serían las fracciones clasistas que más se benefician y que integrarían el bloque de poder en las condiciones del patrón neoliberal. Y como se puede observar, se trata de fuerzas muy poderosas.

¿Qué grupos sociales resultan más castigados?

Para abreviar nos podemos limitar a señalar las dos clases sociales más importantes y que se ven especialmente dañadas por la operación del modelo.

Primero, tenemos al proletariado industrial. Éste se ve afectado por la desocupación y la destrucción industrial, lo que a veces provoca una disminución absoluta de los contingentes de trabajadores industriales. Asimismo, se debe remarcar el brutal descenso del salario real y de las condiciones generales que enmarcan al trabajo obrero.

Segundo, está la burguesía industrial, en especial la que trabaja para el mercado interno. Ésta se ve perjudicada por las altas tasas de interés, por la competencia extranjera asociada a la apertura externa y la consiguiente des-sustitución de importaciones que afecta a la mayoría de las ramas industriales, por la creciente penetración del capital extranjero y por la severa restricción de los mercados internos que se deriva de la reducción salarial, del menor gasto público y del desplome de la inversión productiva.

Los damnificados no se reducen a esas dos clases fundamentales. El “apocalipsis” neoliberal afecta a la gran mayoría de los grupos sociales y, por ello, se le ha calificado como modelo “concentrador y excluyente”. Pero aquí, en loor de la brevedad, nos limitamos a lo recién mencionado.

2. FRACCIÓN DOMINANTE Y POLÍTICA ECONÓMICA. CAPITAL DINERO DE PRÉSTAMO Y CAPITAL FICTICIO

Como regla, el tipo de política económica dominante responde a los intereses de la fracción clasista dominante. Y también, en sus aspectos menos centrales, a las alianzas clasistas que pudieran estar en operación. Este recordatorio es muy elemental, pero nos permite evidenciar la eventual racionalidad de dicha política. Racionalidad, no en un sentido abstracto absoluto sino en cuanto esa política resulta congruente y funcional con los intereses objetivos de la clase.

de capitales hispanos. En un grado no menor, esta situación refleja los nexos políticos entre el PAN y el franquismo español (Aznar y cía).

La política económica neoliberal, de acuerdo a sus promotores, busca alcanzar la llamada “estabilidad macroeconómica”. Esta estabilidad, gira básicamente en torno a dos variables: i) la estabilidad del tipo de cambio; ii) la estabilidad en el nivel de precios: se trata de suprimir la inflación o, en todo caso, de trabajar con muy bajos ritmos de incremento en los precios. Para algunos, incluso, un menor nivel de precios llegaría a ser el desiderátum.

La noción de “estabilidad macroeconómica” que se maneja es bastante tramposa. Ello, pues deja de lado nada menos que a los principales agregados macroeconómicos, tales como: i) el PIB global; ii) el PIB industrial; iii) la ocupación; iv) la inversión, en especial la productiva; v) los salarios y las ganancias industriales; vi) etc.

Se podría quizá pensar que las dos metas centrales aseguran la estabilidad de las variables macroeconómicas centrales. Pero lo cierto es que la evidencia empírica es muy contundente: durante el período neoliberal, las citadas variables se tornan muy oscilantes y asumen una inestabilidad (que podemos medir por el coeficiente de variabilidad de la variable respectiva) que es muy superior a la que manifestaban en la fase previa. Por ejemplo, en el caso del PIB global, amén de que casi no crece, para el período neoliberal se observa un coeficiente de variabilidad muy superior al que tuvo lugar en la fase de industrialización sustitutiva. En Chile, vg., en el período 1958-70, el coeficiente de variabilidad del PIB fue 0.52 y en el período 1973-85, años de euforia neoliberal, subió a nada menos que 4.23.⁴ Para América Latina, este coeficiente fue de 31% en 1950-1980 (creciendo el PIB al 5.5% anual) y subió a 103% en la fase neoliberal 1981-2003 (creciendo el PIB al 2.1% anual). En suma, *el crecimiento se cae a menos de la mitad y la inestabilidad se triplica.*⁵

En realidad, esa limitada y unilateral “estabilidad neoliberal”, es justamente la que provoca el estancamiento e *inestabilidad real* que se observa en el período. Como apuntara B. Foster, nos topamos con la coexistencia de dos realidades, el estancamiento económico y la explosión financiera, realidades que no son independientes y que, muy al contrario, se ayudan la una con la otra.⁶

⁴ J. Valenzuela Feijóo, “Crítica del modelo neoliberal”, pág. 44. Facultad de Economía, UNAM, México, 1991. El coeficiente se obtiene dividiendo la desviación estándar por la tasa media del crecimiento.

⁵ Ver Cepal, “Desarrollo productivo en economías abiertas”, Santiago de Chile, 2004.

⁶ John Bellamy Foster, “Monopoly Finance Capital”, en *Monthly Review*, Vol. 58, n°7, 2006. Ver también Dominique

En otros tiempos, se pensaba que las funciones de la banca y de instituciones financieras como la bolsa de valores, radicaban en centralizar recursos monetarios para luego aplicarlos al financiamiento de la inversión productiva. Pero en la fase neoliberal, este tipo de flujo prácticamente no funciona para nada. En Estados Unidos, por ejemplo, durante el último auge el gasto en inversión del sector privado se financió en un 90% promedio con cargo a las utilidades de las empresas. Y sólo el 10% restante provino de fuentes externas, como los bancos y mercados financieros.⁷ El alto peso de los fondos internos se explica tanto por el alto nivel de las ganancias como por los bajos niveles de la inversión (pese al auge). Pero entonces, ¿cómo explicar el violento ascenso de los activos financieros? La disociación es muy clara: los activos financieros se disparan y poco o nada tiene que ver este comportamiento con el que despliegan los activos reales de la economía.

Explicar este fenómeno nos llevaría muy lejos, pero al menos conviene ensayar una mínima indicación.⁸ Para ello, conviene recoger la categoría marxista de “*capital ficticio*”. Según Marx, “la formación del capital ficticio se llama capitalización. Para capitalizar cualquier ingreso periódico lo que se hace es considerarlo, con arreglo al tipo medio de interés, como el rendimiento que daría un capital prestado a este tipo de interés.”⁹ Agregando nuestro autor que “estos títulos se convierten en *formas del capital a interés*, porque no sólo garantizan ciertos rendimientos, sino que además pueden venderse, convirtiéndose de nuevo, con ello, en valores-capitales.”

¹⁰ Se trata, entonces, de: a) títulos de deuda, con cargo a los cuales la persona o grupo que los detenta, adquiere el derecho a recibir cierta corriente de ingresos a futuro. Surgiendo aquí un problema: el de la certidumbre de esos ingresos; b) estos títulos o derechos son negociables. Es decir, están sujetos a eventuales compras y ventas. Aquí, surge otro problema: el de las dificultades o facilidades que se encuentran para vender estos activos: su “grado de liquidez”; c) el precio de estos activos financieros se configura capitalizando los ingresos esperados. En principio, por lo tanto, este precio depende de dos factores: los ingresos que se esperan y la tasa de interés, la

Plihon, “El nuevo capitalismo”, Siglo XXI, México, 2003.

⁷ Según Doug Henwood, “After The New Economy”, pág. 187. The New Press, N. York, 2003.

⁸ Un examen detallado en José Valenzuela Feijóo, “Dos crisis: Japón y Estados Unidos”, págs. 176 y ss. Porrúa-UAM, México, 2003.

⁹ C. Marx, “El Capital”, Tomo 3, pág. 439. FCE, México, 1973.

¹⁰ Ibidem, pág. 449. *Cursivas nuestras*.

que funciona como factor de actualización de esos ingresos. Por supuesto, factores como el grado de liquidez, el riesgo, etc., también influyen.

Los títulos o papeles que integran el capital ficticio, a veces guardan cero relación con el capital real. Tal es el caso, vg., de los bonos de la deuda pública. En otras modalidades, como en el caso de las acciones de empresa, se puede dar alguna correspondencia o aproximación, pero también un distanciamiento mayor. Marx insiste en no confundir el capital real (el integrado por fuerza de trabajo y medios de producción, o sea por capital constante y capital variable) que opera en el espacio de la producción, con el capital ficticio, que sólo es un papel con fuerza legal. Señala que “la acción no es otra cosa que un título de propiedad que da derecho a participar pro-rata en la plusvalía que aquel capital produzca.”¹¹ Esos títulos de propiedad (el capital accionario) se compran y se venden, se transforman en mercancías. Pero su precio se mueve con independencia del movimiento del capital real que pueden representar. “su cuantía de valor puede disminuir o aumentar con absoluta independencia del movimiento del valor del capital efectivo, del que ellos no son más que títulos”.¹² Por ejemplo, el capital real de la empresa (sus acervos) se puede haber elevado y, a la vez, el valor en bolsa de la empresa (su valor accionario) se puede estar derrumbando. Para nuestros propósitos, dos son los puntos a subrayar. Primero: “en la medida en que la depreciación o el aumento de valor de estos títulos es independiente del movimiento del valor del verdadero capital que representan, la riqueza de una nación no disminuye ni aumenta en lo más mínimo por aquella depreciación o aumento de valor”. La bolsa y las acciones pueden caer, pero “siempre y cuando que su depreciación no reflejase la paralización real de la producción y del tráfico en ferrocarriles y canales o el lanzamiento del capital a empresas carentes positivamente de valor, la nación no se empobreció ni en un céntimo al estallar esta pompa de jabón de un capital-dinero puramente nominal.”¹³ Segundo, el desempeño de la economía real se puede reflejar, en algún grado, en el precio de las acciones y títulos financieros. Por ejemplo, una economía muy dinámica suele generar optimismo empresarial

¹¹ Ibidem, pág. 440. Cuando habla de “la plusvalía que aquel capital produzca” se está refiriendo a capitales reales, aplicados vg. en ferrocarriles, minas, industria naval, etc. Sectores que, en su tiempo, eran justamente los que mostraban las primeras empresas organizadas como sociedades anónimas.

¹² Ibidem, pág. 449.

¹³ Ibidem, pág. 441.

y expectativas de altas utilidades. Lo cual, repercute elevando el precio de las acciones. Pero también hay determinantes del valor del capital ficticio que son bastante ajenos al curso de la economía real y que son, justamente, los que pueden provocar comportamientos muy dispares. Marx señala que “el valor comercial (de los títulos, J.V.F.) oscila con la cuantía y seguridad de los rendimientos que dan derechos a percibir”, agregando que “el valor comercial de estos títulos es en parte especulativo, puesto que no depende solamente de los ingresos reales, sino de los ingresos esperados, calculados de antemano.”¹⁴ Este elemento de previsión, en un mundo que por mercantil es estructuralmente incierto, le concede un carácter especulativo (en el sentido literal de la palabra) a tales previsiones. Pero hay algo más y que puede desatar las burbujas especulativas tan propias del neoliberalismo: el papel que la profecía autocumplida puede jugar en el ámbito bursátil. Supongamos que, por equis razones, surge la idea de un buen rendimiento. Con ello, muchos empiezan a comprar títulos. Con lo cual, el precio del título termina por elevarse dando lugar a fuertes ganancias de capital. Proceso que puede llegar a prolongarse por largo tiempo, sin más justificativo que una especulación auto-alimentada y que poco o nada tiene que ver con un posible auge de la economía real. Como apuntara Marx, “la acumulación de la fortuna de esta clase puede desarrollarse en una dirección muy distinta de la acumulación real.”¹⁵

Ahora bien, el comportamiento dispar no equivale a ausencia de relaciones. Por el contrario, la conducta del capital ficticio sí puede afectar a la evolución del capital real. Es lo que tiene lugar en el caso que nos preocupa (en que el capital financiero “se come” al capital real) y que pasamos a examinar. El punto central es el del por qué del estancamiento neoliberal.

3. INFLACIÓN, SALARIOS Y ESTANCAMIENTO.

Se podría quizá pensar que una situación de cuasi-estancamiento resulta inconveniente para cualesquier grupo social. Pero el simple hecho de que el modelo neoliberal se reproduzca a lo largo del tiempo y su remoción resulte bastante difícil, nos advierte que hay sectores a los cuales esta situación les

¹⁴ Ibidem, pág. 440.

¹⁵ Ibidem, pág. 450.

conviene. En otras palabras, los fenómenos económicos y sociales relevantes no existen de gratis y, por lo mismo, debemos indagar en su razón de ser. Es decir, encontrar su núcleo “racional”. Es decir, la coherencia que el modelo guarda con los intereses objetivos de determinados grupos sociales, por minoritarios que éstos puedan ser.

Por su papel dominante, la fracción clasista más decisiva es la que gobierna al capital dinero de préstamo. De aquí la pregunta de base: ¿por qué a esta fracción capitalista le beneficia una situación de relativo estancamiento?

Concentrándonos en lo más esencial, podemos señalar: i) al capital dinero de préstamo le interesa la estabilidad de los precios. La inflación, al reducir el valor real de las deudas, lo afecta negativamente por su condición de prestamista; ii) para lograr esa estabilidad en el nivel de precios, opta por un lento crecimiento del PIB. El supuesto implícito en esta apuesta es que dicha situación permite regular eficazmente el comportamiento de los salarios y, por esta vía, impedir las presiones inflacionarias. Es decir, el lento crecimiento y la débil acumulación que a él se asocia, da lugar a una ampliación del ejército de reserva industrial. Lo cual, a su vez, debilita el poder de regateo de los asalariados y, con ello, se dificulta el crecimiento de los salarios nominales. De este modo, se posibilita un descenso en el costo unitario de la fuerza de trabajo (cociente entre el salario nominal y la productividad del trabajo) y, si la tasa de plusvalía no se eleva en exceso, la estabilidad de precios podría lograrse.

Para el nivel de precios podemos escribir:

$$P = (1 + m) (S_n / F) \quad (1)$$

P = nivel de precios; m = tasa de plusvalía; S_n = salario nominal hora; F = productividad del trabajo, por hora trabajada.

Haciendo $B = (1 + m)$ y derivando, obtenemos:

$$dP / P = dB / B + dS_n / S_n - dF / F \quad (2)$$

O sea, las variaciones en el nivel de precios (o tasa de inflación) pasan a depender de: i) las variaciones en la tasa de plusvalía (medida por las va-

riaciones en el coeficiente B); ii) las variaciones en el salario nominal por hora trabajada; iii) las variaciones en la productividad-hora del trabajo. En que las dos primeras variables están conectadas positivamente con la tasa de inflación y la tercera, está conectada negativamente.

¿Qué sucede en el período neoliberal?

Primero, tenemos que:

$$dB / B > 0$$

Es decir, la tasa de plusvalía debe elevarse y, según lo muestra la experiencia, el incremento resulta espectacular. Lo cual, como es obvio, da lugar a una muy fuerte presión inflacionaria (y que, por lo común, se le escapa por completo a los estudiosos del tema).

En segundo lugar, para la productividad tenemos:

$$dF / F > 0$$

La variación de la productividad, aunque positiva, suele ser muy exigua. Y es la debilidad de la acumulación el factor que explica el muy lento crecimiento de la productividad en el modelo neoliberal.

En tercer lugar, como obvia consecuencia de lo señalado, tenemos que para acercarse a un nivel de precios más o menos estable, el salario nominal debería reducirse en términos absolutos. Precisemos el punto. Si postulamos que:

$$dP / P = 0$$

Entonces:

$$dS_n / S_n = dF / F - dB / B$$

Luego, como la productividad crece muy poco y la tasa de plusvalía se eleva bastante, podemos esperar que $dF/F < dB/B$. Por consiguiente, la meta de un nivel de precios estable ($dP/P = 0$), pasa a exigir un *descenso* en el nivel del salario nominal.

En los tiempos actuales, lograr un descenso absoluto en el nivel de los salarios nominales es casi imposible. Luego, si estos permanecen estancados, la diferencia entre la tasa de variación de la plusvalía y la tasa de variación de la productividad del trabajo determinará la tasa de inflación. O sea:

$$dP / P = dB / B - dF / F \quad (\text{para } dS_n / S_n = 0).$$

En los primeros años de funcionamiento del modelo neoliberal, usualmente encontramos un fuerte salto en la tasa de plusvalía y también una alta tasa de inflación. La explicación es la ya indicada: la inflación se transforma en un instrumento al servicio de la elevación de la tasa de plusvalía.

De igual modo podemos ver que sólo a partir del momento en que la presión por elevar la tasa de plusvalía se suaviza, el sistema puede aspirar a lograr una relativa estabilidad en el nivel de precios. Lo cual, valga subrayarlo, nos está indicando que la redefinición del valor de la fuerza de trabajo –en el sentido de su descenso- se tiende a consolidar.¹⁶ En otras palabras, se aminora el conflicto distributivo en la medida que una de las partes comienza a aceptar su derrota: en el caso que nos preocupa, cuando los trabajadores empiezan a aceptar su nuevo nivel de vida, asociado al nuevo y menor valor de su fuerza de trabajo.

Ahora bien, para la estabilidad en el nivel de precios, permanece una restricción que es de carácter prácticamente estructural: se necesita de un lento o nulo crecimiento del salario nominal. Lo cual, a su vez, exige un alto nivel de desocupación (i.e., del ejército de reserva industrial), variable que a su vez se conecta, en un sentido inverso, con la tasa de crecimiento del producto. En general podemos suponer que se establece una relación del tipo:

$$td = f(rg) \quad f'(rg) < 0$$

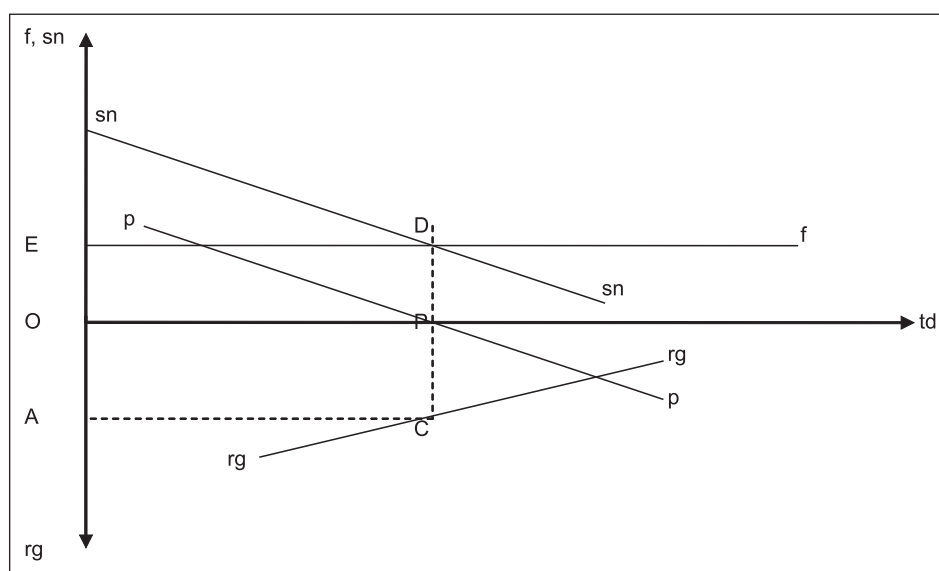
td= tasa de desocupación; rg = tasa de crecimiento del PIB.

La moraleja que aquí se encierra es conocida. Para evitar la inflación, el sistema elige la ruta del estancamiento económico. O bien, si así se desea

¹⁶ Entre la tasa de plusvalía (m) y el valor hora de la fuerza de trabajo (Vhft) se establece una relación inversa del tipo:
 $m = (1 / Vhft) - 1$
 O sea, nuestro coeficiente B (= 1 + m), resulta igual al inverso del valor hora de la fuerza de trabajo.

plantear, tenemos que el crecimiento se limita a aquel ritmo que sea capaz de conciliarse con la estabilidad de los precios. Es lo que se suele denominar “tasa natural” de crecimiento. Por cierto, los economistas neoclásicos sostienen que la estabilidad de los precios opera como condición del crecimiento económico, pero se trata de una afirmación completamente falsa.¹⁷ Por lo menos, habría que decir que la forma según la cual se persigue el control de la inflación da lugar a muy fuertes presiones a favor del estancamiento económico.

En la Gráfica I que sigue, se busca aclarar el tipo de relaciones que se ha venido comentando.



Gráfica I : Desocupación y estabilidad de precios

f = tasa de variación de la productividad (en la gráfica = OE);

td = tasa de desocupación;

sn = tasa de variación del salario nominal;

p = tasa de variación de los precios;

rg = tasa de crecimiento del producto (para esta variable, y sólo para ella, el eje con dirección O→A, suponemos que opera con valores positivos).

¹⁷ La afirmación contraria: “una alta tasa de inflación asegura un elevado ritmo de crecimiento”, es igualmente falsa. Con todo, en las condiciones del capitalismo contemporáneo, es probable que un crecimiento económico satisfactorio vaya asociado a algún incremento de los precios. Algo que no escapó a la atención de Keynes.

En la gráfica, se manejan las tasas de variación de las respectivas variables (salvo para la tasa de desocupación) . Para simplificar, suponemos que la tasa de crecimiento de la productividad es constante e igual a f . Es decir, igual al tramo OE. La variación del salario nominal la hacemos depender del nivel que alcanza la tasa de desocupación. Cuando ésta es igual al tramo OB, la tasa de variación del salario nominal es igual al tramo OE, es decir, igual a la tasa de variación de la productividad del trabajo. Si la tasa de plusvalía es constante, bajo tales condiciones se logrará la estabilidad de precios. En general, para una tasa de plusvalía constante, los precios varían de acuerdo a la diferencia entre la variación de los salarios y la variación de la productividad. O sea, a la izquierda del punto B, la inflación se acelera. Y a la derecha de B, la inflación se desacelera (de hecho, entramos a una situación de reducción en el nivel de precios). Lo cual, podemos ver, supone una elevada tasa de desocupación y una baja (o hasta negativa) tasa de crecimiento del PIB.

¿Qué sucede si la tasa de plusvalía se empieza a elevar? En la gráfica, este movimiento lo podríamos reflejar desplazando hacia arriba la curva sn - sn (la que nos señala la tasa de variación del salario nominal), en que la magnitud del desplazamiento vendría dada por la magnitud del aumento de la tasa de plusvalía. Y si esto tiene lugar, es fácil advertir que la condición para la estabilidad de precios exigiría una tasa de desocupación más elevada y un ritmo de crecimiento del PIB aún más bajo e inclusive negativo.

La secuencia causal básica sería del tipo: a) una acumulación muy poco dinámica y que, como regla, utiliza tecnologías poco ocupadoras de trabajo; b) como consecuencia, un lento o nulo crecimiento del producto; c) por lo mismo, un crecimiento muy lento (a veces hasta un retroceso) en la ocupación productiva y total; d) por ende, altos niveles de desocupación, abierta y disfrazada; e) un escaso poder de regateo por parte de los asalariados. Lo que viene determinado no sólo por la magnitud del ejército de reserva industrial sino que, también, por la represión que sufren las organizaciones sindicales y políticas que defienden a los trabajadores; f) la represión salarial pasa a ser utilizada como principal mecanismo anti-inflacionario; g) con lo cual, al menos por el lado de los precios, se evitan también presiones sobre el tipo de cambio que puedan dañar los intereses del capital financiero extranjero.

Si lo mencionado es correcto, tenemos allí la explicación de por qué el estancamiento económico resulta, al final de cuentas, funcional a la fracción capitalista dominante en el patrón neoliberal.

En la burguesía financiero-especulativa dominante, el capital extranjero juega un papel central. Con lo cual, surgen presiones muy poderosas a favor de un tipo de cambio fijo. Al inversionista extranjero en títulos, le resulta del todo inconveniente una devaluación pues cuando convierte sus utilidades en moneda nacional a divisas, se ve muy perjudicado. En este sentido, al calcular la rentabilidad de su inversión –que podemos representar por la tasa de interés nacional, procede a hacer un ajuste en función de la tasa de devaluación esperada. En términos simplificados, a esta tasa la podemos igualar a la diferencia entre las tasas de inflación esperada (la del país y la externa). O sea:

$$d_e = pn_e - px_e$$

d_e = tasa de devaluación esperada; pn_e = inflación nacional esperada; px_e = inflación externa esperada.

Luego, si el país quiere atraer al capital financiero especulativo, debe ofrecer una tasa de interés nacional ajustada con la tasa de devaluación esperada, que sea superior a la tasa de interés foránea. O sea:

$$i_n > i_x + d_e = i_x + (pn_e - px_e) \quad (3)$$

i_n = tasa de interés nacional; i_x = tasa de interés foránea.

Lo indicado nos muestra la importancia que asumen las expectativas, algo que puede ser muy oscilante ocasionando un comportamiento muy errático y volátil de estos flujos de capital. Con todo, y sólo para simplificar al máximo el planteo, pasamos a suponer que las expectativas inflacionarias coinciden con la inflación efectiva y que algo similar ocurre con la tasa de devaluación. Así las cosas, tendríamos que:

$$i_n > i_x + (p_n - p_x)$$

A lo indicado habría que hacer como mínimo otro ajuste por la prima de riesgo que usualmente se plantea el capital extranjero. Denominando con r a esta prima, tendríamos:

$$i_n > i_x + (p_n - p_x) + r \quad (4)$$

En los países centrales la tasa de inflación suele ser muy baja. Si la igualamos a cero, tenemos que la tasa devaluatoria tendería a ser igual a la tasa de inflación nacional. En corto, la inflación interna castiga al rendimiento que obtienen en el país los inversionistas financieros externos. Y también podemos ver que las presiones por elevar la tasa de interés interna se refuerzan en grado no menor. Lo cual, la alta tasa de interés, también afecta seriamente a la acumulación productiva.

Conviene comentar un último punto: el de las grandes empresas exportadoras. A primera vista estos sectores se benefician con una devaluación de la moneda nacional y, por ende, deberían contraponerse al capital financiero. No obstante, un análisis más cuidadoso puede mostrar cómo esa contradicción puede debilitarse en muy alto grado. Un ejercicio numérico elemental y muy simplificado nos puede ayudar a entender el fenómeno.

Cuadro I: Costos, márgenes y tipo de cambio.

Variables	A	B	C
Precio (ingresos)	100	90	90
Salarios	20	20	18
Costo materiales (*)	50	45	45
Costos totales	70	65	63
Ganancias	30	25	27
Margen (**)	0.429 (0.30)	0.385 (0.278)	0.429 (0.30)

(*) Incluye depreciación.

(**) Ganancias sobre costos. La cifra en paréntesis, señala ganancias sobre precio.

En la primera columna indicamos la situación inicial: los costos materiales (incluyendo la depreciación), los costos salariales, el precio de venta, las ganancias (precio menos costos) y el margen (ganancias sobre costos). Suponemos, para cargar más las tintas, que el componente importado de los costos materiales es igual a uno. O sea, toda la maquinaria y todos los insumos –depreciación más consumo intermedio– son importados. En un

segundo momento, suponemos que el tipo de cambio (moneda nacional por dólar) cae en un 10%. O sea, la moneda nacional se sobrevalúa. Como las empresas que estamos considerando venden fuera del país toda su producción, si el precio de venta en dólares no se mueve, al convertirlo en pesos cae en un 10%. Bajan, por lo tanto, los ingresos por venta desde 100 a 90. Con los costos materiales, al ser todos importados, sucede algo similar y pasan de 50 a 45. Si los salarios nominales no se mueven,¹⁸ arribamos a lo que muestra la columna B. Podemos ver, las ganancias pasan de 30 a 25 (caen en un 16.7%) y el margen, que inicialmente era 0.429, ahora descende a 0.385. La relación ganancias-precio (otra forma de medir el margen) pasa desde 0.30 a 0.278.

En este contexto nos preguntamos cuál debería ser el comportamiento del salario capaz de contrarrestar el mencionado descenso de la rentabilidad. La respuesta es elemental: si el salario descende *pari-passu* con el precio del dólar, el margen permanecerá inalterado. Es lo que muestra la columna C. Aquí, se postula un descenso salarial del 10%, igual al movimiento del tipo de cambio. Con lo cual, la tasa de rentabilidad queda igual a la que existía en el período inicial.

En suma, más allá de las apariencias, el gran sector exportador puede solventar los eventuales perjuicios de un tipo de cambio sobrevaluado. Ello, en función de dos condiciones básicas: a) el componente importado de los insumos: mientras más elevado, menor el impacto negativo de la sobrevaluación; b) la posibilidad de reducir los salarios, pues con su descenso pueden contrarrestar cualquier perjuicio.

Valga agregar dos consideraciones: i) si las compañías exportadoras son extranjeras y desean mantener sus utilidades en dólares, el movimiento del tipo de cambio no afecta a sus ganancias (medidas en dólares); ii) los núcleos exportadores pueden escapar de un dilema capitalista central: el de la conveniencia de bajar los salarios en cuanto son elementos del costo y el de la ventaja de elevarlos en cuanto funcionan como demanda en los mercados de venta. Los exportadores compran fuerza de trabajo en el país (y les interesa comprarla barata) pero no venden en el país sino en el extranjero. Es decir, pueden reducir sus costos sin afectar las ventas y, por lo mismo, son muy proclives a la restricción salarial.

¹⁸ Si en la canasta salarial hay un componente importado, descenderán los precios respectivos. Por ende, el salario real subirá. Ello, en proporción al peso que tengan los bienes importados en la canasta salarial.

4. SECTOR EXTERNO, BALANCE DE PAGOS Y ESTANCAMIENTO

En el funcionamiento de la economía neoliberal existe otro gran factor que opera como limitante del crecimiento. Este tiene que ver con las condiciones del sector externo y del balance de pagos. En lo que sigue, ensayamos una mínima referencia este punto.

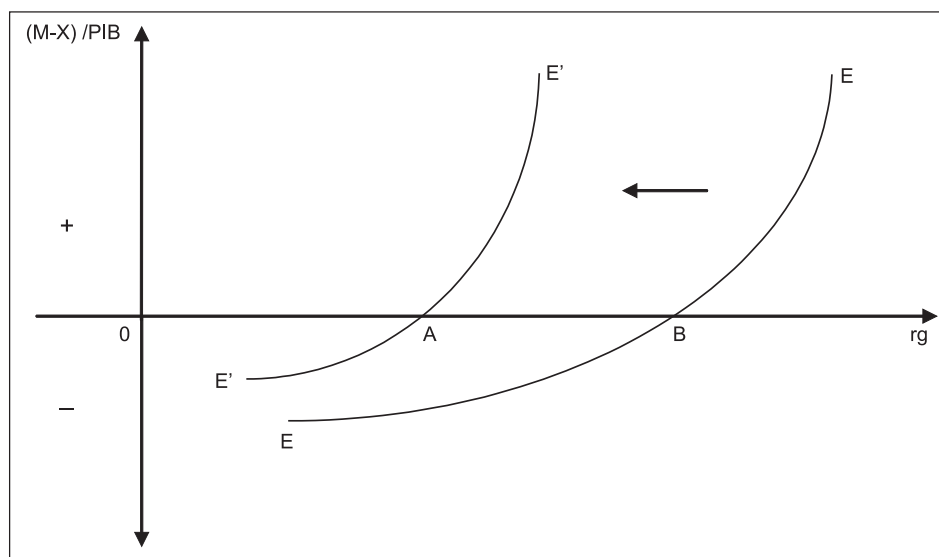
La propensión de economías como la mexicana a trabajar con un fuerte desequilibrio externo es algo tradicional y que se ha calificado como rasgo estructural. En el nuevo modelo, el neoliberal, este aspecto no ha cambiado. Mas bien, las condiciones en que se ha venido procesando la apertura externa parecen haber inclusive acentuado tales características.

En el contexto del nuevo patrón, en las ramas que se enfrenta a una demanda más dinámica (algo que se manifiesta con singular fuerza en las fases del auge cíclico y mientras más alto sea el ritmo de crecimiento), la acelerada y abrupta apertura externa neoliberal ha provocado la detención o retroceso del proceso de sustitución de importaciones. Recordemos también: como regla esas ramas ya funcionaban (durante la ISI) con un componente importado de la oferta global considerablemente superior al componente medio, el vigente para la economía en su conjunto.¹⁹ Los cambios que precipita el modelo neoliberal, acentúan la propensión a importar de la economía, en términos medios y marginales. Es decir, el coeficiente medio de importaciones salta hacia arriba y, a la vez, crece con gran velocidad en tanto mayor es la tasa de crecimiento del PIB. Por ende, las tendencias a un fuerte desequilibrio externo se comienzan a manifestar para tasas de crecimiento menores. El punto, en términos muy simplificados, se podría plantear así: en los viejos tiempos de la industrialización sustitutiva, el déficit externo se tornaba insostenible cuando la economía alcanzaba ritmos de crecimiento del PIB del orden de un 7-8% anual, o más.

En la actualidad, el techo al crecimiento que determina el sector externo (el denominado “estrangulamiento externo del crecimiento”), pareciera que se alcanza para ritmos de crecimiento del PIB bastante menores, del orden de un 3-4%. En suma, el “techo al crecimiento” que impone el sector externo se ha tornado bastante más restrictivo que en el viejo modelo.

¹⁹ Por “componente importado de la oferta global” entendemos el cociente entre importaciones y oferta global. Por oferta global, la suma de las importaciones y el PIB.

En la Gráfica II se intenta aclarar el problema que acabamos de indicar.



Gráfica II: Sector externo y crecimiento

M = importaciones; X = exportaciones; PIB = producto interno bruto;
EE = curva del déficit externo.

En la gráfica II se trata de mostrar lo que sucede con lo que hemos denominado “curva del déficit externo”. El eje vertical muestra el saldo externo (manejado con signo cambiado), negativo en la parte superior del cuadrante y positivo en la parte inferior. Se parte de una hipótesis general que nadie discute: mientras más elevado sea el crecimiento general de la economía, mayor será el déficit externo, medido éste como proporción del producto. En la gráfica, la curva EE nos muestra lo que sería la situación previa, imperante en la fase de industrialización sustitutiva. Y la curva E'E', la situación imperante en la fase neoliberal.

Consideremos la curva EE. En este caso, para una tasa de crecimiento igual a OB, las exportaciones coincidirían con el nivel de las importaciones y el saldo externo sería cero. A la derecha de B, lo que implica un ritmo de crecimiento más elevado, surge un déficit que es creciente. Si incorporamos cierta cuota de financiamiento externo, el país podría lograr una tasa de

crecimiento más elevada, pero lo que nos interesa subrayar es que el sector externo termina por poner límites a la tasa de crecimiento.

Cuando irrumpe el modelo neoliberal tenemos que la curva del déficit externo se desplaza hacia la izquierda y se torna más vertical (asume una pendiente mayor). Es lo que mostramos con la curva E'E'. O sea, tenemos dos elementos a subrayar.

Primero: el saldo externo negativo comienza a operar para una tasa de crecimiento del PIB que es bastante inferior: de una tasa igual a OB se pasa a una tasa igual a OA. El punto que nos indica un saldo externo equilibrado va asociado a una menor tasa de crecimiento: se desplaza hacia la izquierda.

Segundo: la curva del déficit externo al desplazarse hacia la izquierda también asume una inclinación bastante mayor. Más precisamente, es mayor y a la vez ascendente. O sea, se observa un déficit externo que crece y se acelera conforme se eleva el ritmo de expansión de la economía.

En suma, se agudiza el estrangulamiento externo del crecimiento. Si se quiere, podríamos también decir que “el techo del crecimiento se nos cae a la altura de las rodillas”. Lo cual, obviamente, presiona por un crecimiento más lento de la economía. Más lento y también más oscilante e inestable.

Agreguemos una última y muy sucinta observación. Si el país desea crecer por encima de lo que le permite el estrangulamiento externo, debe recurrir al financiamiento externo. Y si éste va a llegar principalmente por la vía de la inversión financiera externa, la tasa de interés nacional (con los ajustes antes indicados) pasa a jugar un papel vital. Pero una tasa de interés elevada provoca un efecto negativo en la inversión, especialmente en los proyectos más pesados que operan con un largo período de maduración. En suma, se redoblan las fuerzas que empujan a favor del estancamiento económico.

NEOLIBERAL STAGNATION: THE UNDERLYING CAUSES

Abstract

The Neoliberal Model harms majorities and benefits a small but very powerful fraction of society. At first, this paper identifies the dominant class as financial-speculative bourgeoisie and the consequently fictitious centralization of capital. Afterwards, it examines the compatibility with interests of the dominant bloc and the neoliberal economic policy. In the following stage, there is the examination of the relation among inflation and wages rates and the stagnation that stabilization policy can cause. In this context, this paper also analyses the exchange rate policy and their role on the recessive propensity of the model. Eventually, the revolution of the external sector is studied, as well as how the traditional “extern strangulation to grow”, which has characterized the region.

Keywords: Financial Capital, Speculative capital, Foreign Openness.